

LA UNION CATOLICA.

Periódico Bise-manal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^o Sanchez G.

Hac est victoria que vincit mundum, fides nostra.
1º Joan V, 4.

San José, jueves 30 de Julio de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 0/10 menos.
Id. Por anualidad 50 0/10 "

Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un trimestre... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNION CATOLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S.—Nº 159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres [Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 ibidem.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 ibidem.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 ibidem.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 ibidem.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 ibidem.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 ibidem.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

JULIO de 1891.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 30.—San Abdón y san Senén, mártires de Persia.

Viern. 31.—San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, san Germán, obispo de Auxerre.

AGOSTO.

Sáb. 1º.—San Pedro Ad-víncula, santas Fe, Esperanza y Caridad, vgs. y mrs., san Félix, mr.

INTERESANTE.

Habiendo comenzado el 3º trimestre del presente año, rogamos á nuestros agentes y suscriptores el pronto arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

Mentiras y errores históricos.

[COLABORACIÓN.]

V.

Conjurada la filosofía del siglo décimo octavo contra la Iglesia entró á gobernarla Clemente XIII, de relevantes virtudes puestas á prueba por los filósofos que con Rousseau á la cabeza se distribuían con infernal concierto los modos de embestirla, como puede verse en el tomo VI, lib. XVII, cap. VIII de la Historia universal por Cantú, quien se ve obligado á exclamar (pág. 63): "Pero lo que oprime el corazón es que los filósofos revolvían el mundo con sus doctrinas sin estar convencidos ellos mismos de la verdad de lo que proclamaban. La Mettrie decía: "de viva voz yo no morizo como por escrito: en mi casa digo lo que me parece, á los demás lo que creo saludable y útil; aquí prefiero la verdad como filósofo, allí el error como ciudadano." D'Alembert comenzaba su testamento: "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Diderot se deleitaba en ver á un fraile ó la procesión del Santísimo, amaba á sus hijos con ingenua cordialidad, los educaba religiosamente, complaciase en el espectáculo de las bellezas naturales y repetía las palabras de su anciano padre: "hijo mío, buena almohada es la de la razón, pero la cabeza reposa mejor todavía en la de la religión y las leyes." Hablaba con entusiasmo de Dios, y á los que de ello se maravillaban, respondía: "hablo según mi inspiración presente; bien puedo ser ateo en la ciudad pero no en el campo; soy ateo ó deísta por semestres." También Voltaire repetía: "nuestra filosofía es muy saludable ó muy perversa," y exclamaba: "¡sin embargo, qué buen tiempo es este siglo de hierro!" y escribía á D'Alembert profetizando el triunfo de sus doctrinas y diciendo: "no se armará entonces mal barullo."

"Así-agrega el historiador, por opiniones vacilantes y mordaces se destruían las verdades consoladoras, se quitaba á los padecimientos humanos la esperanza de otra vida, y se dejaba sólo el martirio en ésta, de la cual después se proponía como único objeto el placer."

En verdad que la historia se ha encargado de patentizar que la predicción de Voltaire no salió fallida: dígalole el barullo con que tuvo que luchar el virtuoso Pontífice á que nos referimos, el cual tuvo también que lamentar la célebre expulsión de los benéficos Jesuitas, en la cual tuvieron tanta parte Madama de Pompadour, que los detestaba como odia el vicio á la vir-

tud, herida por las francas declaraciones que hicieron de su estado, y el duque de Chouiseul con su infernal trama de la carta falsificada á que no sólo se refiere Luis XVI, sino el protestante Schœll en su obra *Las sociedades secretas*, tomo II, pág. 70; Darras, t. IV, pág. 479 á 480; Cantú, t. VI, lib. XVII, cap. X, pág. 89, y Mons. Amado-José Java, obispo de Grenoble, en la pág. 82 de su *Discurso sobre el secreto de la Francmasonería*.

El último de los pontífices del período de que nos ocupamos fué Clemente XIV, á quien no perdona la impiedad que alabando y sosteniendo á la Compañía de Jesús contestará noblemente al ministro español Moñino, que lo hostigaba porque la suprimiera: "Sabed que un papa gobierna las almas, pero no trafica con ellas." Pues bien, Clemente XIV tuvo la dicha de ser asistido milagrosamente en sus últimos momentos por el gran San Alfonso de Ligorio, admirador de los Jesuitas. El texto en que da testimonio del celo y amor de éstos puede verse en el tomo II, cap. IV, págs. 47 y 48 de las "Respuestas populares á las objeciones más comunes contra la Religión", obra escrita por Franco, en la cual consta la estimación que los grandes santos como el citado, San Francisco de Sales y otros profesaron siempre á los calumniados Jesuitas. Como á éstos se ha atribuido y atribuye por escrito y de palabra que envenenaron al mencionado papa, queremos de paso hacer constar que no sólo Cantú desmiente esa aseveración, sino Darras, tomo IV, cap. V, pág. 489, y don Modesto Lafuente en su Historia general de España, tomo XX, parte III, lib. VIII, págs. 296 á 297, calificando de fábula el pretendido envenenamiento de un pontífice que falleció de muerte natural. El Presbítero don Hilario Blanco, en su Historia general de los Papas, dice: "Está probado por las sabias investigaciones del historiador Niebuhr, tan versado en la crítica de los negocios de Roma y de la Iglesia, que las voces del envenenamiento de este Sumo Pontífice carecen de fundamento." Los enemigos de la Iglesia se repiten entre sí las palabras de su maestro Bayle: "Bastará publicar árdidamente todo lo que se quiera contra los Jesuitas, y estamos ciertos de que muchísima gente quedará persuadida." Pero nosotros, á nuestra vez, podemos repetirles con el Espíritu Santo: *La iniquidad se desmiente á sí propia*, y aun demostrarlo, por ejemplo, diciendo con el impío D'Alembert: "Estas acusaciones parecían contradictorias; mas no se trataba de decir la verdad, sino de sostener contra los jesuitas todo lo malo que se pudiese."

Paul Féval una vez que se convenció de que era infundado el odio que profe-

saba á los hijos de S. Ignacio de Loyola, escribió en su favor una obra con el título *Los Jesuitas*, en la que cuenta entre otras cosas la cantidad de dinero mediante la cual su amigo y compañero Eugenio Sué los calumnió en la obra *El Judío errante*. Hubiéramos deseado concretarnos, al hablar de esos religiosos, á citar á Féval; pero al abrir la historia aceptando el reto del periódico *El 7 de Noviembre*, nos encontramos que al tratar del cle-ro que allí se llama *sin virtudes*, no podemos prescindir de los que como los Jesuitas aparecen en primera línea haciendo bienes á la humanidad.

Si descendiéramos á considerar los hijos sumisos al Supremo Pastor de la Iglesia, fácil sería demostrar con el testimonio del sabio protestante Newton que la Iglesia es reina no sólo de las virtudes, sino de las ciencias; pero baste á nuestro propósito hacer referencia al § III del "Resumen de la historia de la Religión" del Catecismo de diócesis, y al cap. III, § II, del tomo IV de la Historia citada de Darras, pues de otra manera tendríamos que principiar por escribir la vida de san Vicente de Paúl; la del venerable Juan Bautista de la Salle; canónigo de Reims, fundador del instituto de las escuelas cristianas en favor de los niños pobres; la de la sociedad de los Sulpicianos, de quienes dice Cantú (t. VI, lib. XVII, cap. VI, pág. 37): "Exentos de ambición, educaban á los juvenes más sobresalientes con sus propias dotaciones; Languet, cura de San Sulpicio repartía al año un millón de francos en limosnas y tenía una cama de jerga y dos sillas de paja."

En otra ocasión pondremos en parangón esa caridad cristiana y la *fraternidad masónica*, y demostraremos la injusticia con que el Parlamento francés pretendió derribar la estatua del héroe de la caridad de la peste de 1720 en Marsella, el obispo Belsunce, gloria de la Francia, para sustituirla con la del execrable italiano Garibaldi.

(Continuará.)

El 1º de Mayo en Roma.

El día 1º de Mayo de este año de gracia, quedará tan célebre en la historia de la Roma italianísima, como el día 23 de Abril del propio año, cuando á poca distancia de la capital del mundo católico, estalló aquel inmenso depósito de pólvora, que causó tantos estragos y ruinas. Contemos los hechos tras la guía segura de la *Civiltà Cattolica*, revista tan bien informada, y de tanto peso y autoridad en todo lo que trata.

Era pues el primero de Mayo y las 3 después del medio día, cuando la espaciosa Plaza de Santa Cruz en Jerusalén apareció atestada de una multitud inmensa, cual se ve en Roma sólo en los días de grandes espectáculos. Tantos miles de personas, ostentando un rostro más ó menos patibua-

rio, no abrigan más que un pensamiento; el pensamiento *revolucionario-socialista*: es decir, derribar el orden actual de las cosas, abolir el derecho de propiedad, y rebelarse contra todo poder constituido. Que este haya sido el único pensamiento de tamaña aglomeración de descontentos, lo demuestran ya las Asociaciones que estaban largamente representadas entre ellos, ya los discursos furibundos que fueron pronunciados en las mismas barbas de los defensores del orden público.

Por lo que toca á las Asociaciones, figuraban en la imponente y pavorosa demostración la *Sociedad del XX de Setiembre*, compuesta de gente que tomó parte en la sacrilega brecha de Porta Pia, ó que al menos aprueba tan inicua y vergonzosa hazaña; el *Círculo Republicano de Pedro Barsanti*, que no disimula su idolatrado objeto, cual es, echar por tierra la Monarquía; el *Círculo de Guillermo Oberdank*, que lleva su odio á las testas coronadas hasta el grado de querer anegarlas y ahogarlas en sangre; el *Círculo de los Albañiles*, en cuya bandera está escrito en gruesas letras: "O vivir trabajando, ó morir combatiendo"; la *Confederación de Socialistas anárquicos*, cuyo programa é ideal es el robo, el trastorno y la más espantosa confusión; y, finalmente, varias otras sociedades por el estilo, que desplegando sus siniestros pendones, rodeaban la tribuna en donde había de hacerse la apoteosis de la anarquía y del más desvergonzado socialismo.

Escuchemos algunos trozos de tan edificantes discursos: "Ya es tiempo de obrar, exclama un tal Liverani, siendo que desde la primera gran manifestación no se ha hecho nada. No queremos palabras, sino obras y acciones: es necesario aplastar á los que nos oprimen."—"Este día, vocifera el Sr. Héctor Bardi, deseado desde hace tiempo por la humanidad doliente, ya llegó por fin. ¡Ah, bien podemos celebrar su llegada nosotros los pobres, nosotros las víctimas de la clase *burguesa*, esa clase que nos arranca á nuestros hermanos y los hace esclavos. Vedlos ahí. Ellos nos rodean, armados de fusiles: mas, no nos desanimemos si disparan sobre nosotros sus armas; no nos desalentemos si derraman nuestra sangre. . . . Esta sangre será una semilla que dará vida á una nueva generación. La *burguesía*, esa clase que lo explota todo y lo corrompe todo, nos ha hecho viles y despreciables. Debido á ella, nuestra condición es peor que las de las bestias de carga. . . . Hoy todo el mundo se agita; hoy millones de obreros están de acuerdo en la idea grandiosa de la emancipación social; hoy también no faltará quien sea sacrificado por la causa que defendemos. Pues bien, nosotros enviamos un saludo á esos mártires. . . . ¡Compañeros! . . . El hambre es inmensa; el Gobierno no escucha los gritos de tantos hambrientos, y es incapaz de proporcionarles un pan. . . . ¡Oh no tengamos confianza en nada! No hay Parlamentos ni Consejos Municipales que puedan ayudarnos. Sacrifiquémonos, pues, y arrostramos la muerte. Es tiempo ya que se acabe tanta miseria y tanto despotismo."

Aquí estallaron los aplausos más fragorosos y oyéronse voces que decían: "¡Pronto, pronto!" Y de veras, nada electrizaraba tanto á los oyentes como esos llamamientos á la violencia, y esas excitativas á proceder acto continuo á las vías de hecho. No bien hablaba alguien de orden, de prudencia, y de no verter la sangre en vano, su voz era ahogada irremisiblemente por los gritos frenéticos de "¡Basta, basta! ¡Abajo, abajo! ¡Viva la revolución social!" Se renovó y aun subió de punto la desaforada gritería, cuando se presentó en la tribuna el anarquista Cipriani, ex-presidario y asesino. Oigamos también las palabras de ese nuevo Bruto:

"Obreros, exclamó el tribuno; de esta plaza en que nos rodean las bayonetas del despotismo, enviemos un saludo á nuestros hermanos de todas las partes del universo,

que hoy mismo se reúnen para proclamar sus derechos á la emancipación del trabajo. Pongamos en conocimiento de los que engordan con nuestros sudores, que de nosotros depende el ser mañana los dueños del mundo. Nosotros no tememos á los que se esconden detrás de ese bosque de bayonetas: nosotros afirmamos hoy nuestros derechos, y ellos tendrán que reconocerlos. Acudamos, sí, á la persuasión: mas si los capitalistas no quieren rendirse al amor, habrán de rendirse á la fuerza. (*Aplausos estrepitosos.*) Y ahora creedme á mí, á mí que soy vuestro amigo verdadero, á mí que no os pido nada, ni vengo á solicitar vuestros votos, como ciertos supuestos defensores de la clase obrera (*los diputados Maffi, Ferrari y Barzilai ahí presentes.*) . . . Si queréis quitaros toda duda acerca de la verdadera ó pretendida amistad de estos tales, preguntadles si aceptan la abolición de la propiedad privada. Si la aceptan, podéis estar seguros de que son de los vuestros; mas ellos no la aceptarán."

Habló, finalmente, después de otros muchos un tal Landi, quien con voz rimbombante dijo: "Es inútil seguir perdiendo el tiempo en estériles palabras. Preciso es pasar á los hechos. . . . Podéis empezar mañana, hoy mismo, ó cuando queráis." "¡Sí, hoy mismo, hoy mismo!" responde á voz en grito la electrizada muchedumbre. El Sr. Landi prosigue: "Es por demás hablarnos de organización: la preponderancia del número está de nuestra parte, y la prueba no será inútil. ¡Adelante! ¡Viva la revolución!" . . . Y sacando un revólver, se lanza contra un mariscal de los policías para dar principio á la refriega.

En tan apurado trance, el Sr. Inspector Marchionni, que había hasta entonces protegido la reunión de aquellos *innocuos ciudadanos*, manda dar en los clarines para que se dispersen los que ya se han vuelto (!) facinerosos. Mas al sonido de las trompetas responde un grito, un ahullido de esa hiena sedienta de sangre, llamada el *pueblo soberano*. Armase desde luego una reyerta indescriptible. Resultan varios muertos, uno de ellos atravesado por un puñal envenenado: incontables son los heridos; vuelan de los balcones y ventanas piedras y muebles, lanzados contra los guardias del orden público; los hombres, las mujeres y los niños atropellados por la caballería, aumentan con sus gritos el estruendo, el pánico y la confusión. Restablécese, por fin, el orden, después de numerosos arrestos, no siendo el menos importante el del ex-presidario y alevé asesino, Amílcar Cipriani.

Concluyamos el relato de tan deplorables hechos con las propias palabras de la *Civiltá Cattolica*. Dice así:

"Hé aquí un fruto. . . . de la civilización traído á Roma por aquellos que se propusieron descristianizarla en nombre de la moral y de la civilización. Han dado licencia para enseñar errores, para imprimir mentiras y hablar contra todos y todo. Ahora bien, siendo que la enseñanza ó teoría es para la práctica ó la operación, ¿qué extraño es que se lleve al terreno de los hechos lo que se enseña con las palabras? Además, nuestros sabios gobernantes han dado á sus súbditos unos ejemplos estupendos de rebeliones, de rapiñas y de violencias; han robado Nápoles á Francisco II, Roma al Papa Pío IX, y así han seguido haciéndolo en toda la Península: han quitado los Conventos á los frailes; han secuestrado los bienes de la Iglesia, han declarado *héroes* á un Savonarola, á un Cola de Rienzi, á un Arnaldo de Brescia, á un Giordano Bruno y á otros bribones por el estilo, levantándoles estatuas y monumentos. ¿Cómo pretender, pues, que un Cipriani y un Landi no se luzcan de igual manera? ¿Quién puede llamar falto de lógica el discurso oído en la plaza de Santa Cruz: "Nosotros debemos conspirar como han conspirado nuestros padres para crear-se una patria?" El que siembra vientos, re-

coge tempestades. . . . Se han adoptado en la escuela y en el gobierno político de la nación una moral y un derecho contra Dios, contra su Evangelio y contra su Iglesia. Pues ¿qué ha de quedar sino la fuerza y una doble fuerza? Las bayonetas en manos de la revolución *pública* que se llama Gobierno; y los puñales en manos de la revolución *privada* que se llama Socialismo. Sin embargo, lo que causará más horror al mundo civil es el hecho de que, en manos de esta doble revolución, se halla el Jefe venerando de la Religión, y la augusta metrópoli del Cristianismo."

(*La Revista Católica*, de Las Vegas.)

EL TEMPLO Y EL PUEBLO.

Versos pronunciados en un acto literario con ocasión de la inauguración de un templo, y que adoptamos dedicándolos al católico pueblo de Santo Domingo.

¡Qué hermosa al cielo sube en alas de los vientos
Del pueblo religioso la fervida oración!
¡Qué bien bajo las cúpulas resuenan sus acentos
Que al pie del ara imploran la bendición de Dios!

Con música solemne, con himno reverente
Los nombres más queridos escucho repetir:
¡Dios, y la fe, y la patria! . . . con ellos juntamente
Las glorias del pasado, la luz del porvenir!

¡Oh patria, mientras meceles en una unión tan bella
La libertad brillante con la cristiana fe,
Nunca en oscura sombra se eclipsará tu estrella,
Nunca ante el vicio infame, doblegarás tu sien!

¡Oh patria, si desciendes al viento tus banderas,
Si tus montañas truenan al eco del clarín,
Que el cántico piadoso resuene en tus riberas,
Que Dios sea tu escudo en la revuelta lid!

Fortificar el alma en el combate diario,
Ennoblecir el pecho con santa caridad;
Hé ahí lo que de hinojos se aprende en el santuario.
Lo que á la tierra enseñan las voces del altar.

Sin fe no brilla el genio; sin ese don fecundo
Que germen de grandeza, madre de hazañas es,
Colón no hubiera abierto las puertas de otro mundo,
Ni hecho brotar el agua la vara de Moisés.

La esclavitud y el crimen con la impiedad prosperan,
Con la virtud prospera la noble libertad:
Los pueblos que los dogmas del Salvador veneran
Son en la guerra grandes y grandes en la paz.

Donde domina el hielo del torpe escepticismo
El alma languidece, se postra el corazón.
Dadme para los pueblos la luz del Cristianismo
Y en ellos de los héroes la senda os nuestro yo!

Dejadme leer las páginas profundas de la historia,
Dejadme los secretos del tiempo sorprender.
Y os juro que va siempre la immaculada gloria
Unida á la doctrina de la cristiana fe!

La libertad no es muerte, no es mano fratricida
Que hiere por la espalda, que insulta á la virtud:
La libertad es honra, es rendición, es vida,
Es la hija predilecta de la sagrada Cruz!

A amarla, á defenderla en el combate diario
Que libra contra ella la bárbara impiedad,
Se aprende de rodillas orando en el santuario,
Se aprende de rodillas postrado en el altar!

W. M.

REMITIDOS.

Función Religiosa

EN HONOR Y GLORIA DE NUESTRA
SEÑORA DEL CARMEN.

El domingo último se celebró en la Iglesia del Carmen de esta ciudad de Heredia, la función más solemne y hermosa de cuantas este religioso pueblo de María puede dar en su honor.

El templo estaba engalanado con exquisito gusto y finura. No entramos en detalles, porque no concluiríamos; pero lo que más llamaba la atención era una porción de lámparas colgantes de cristal de varios colores, obsequio que hizo á la Iglesia el devoto de la Virgen del Carmen don Francisco Pérez, quien á la vez era el mantenedor, ó el que hacia los gastos de la función de que hablamos.

Desde las primeras visperas, las luces, las flores, la música y el canto embelesaban los sentidos dentro del recinto del templo y fuera del él, hasta tarde de la noche en que todos se retiraron en el más completo orden, para despertar en la alborada á los acordes de la banda que recorría las calles recordando el día de la fiesta.

A las 11 a. m, que era la hora señalada para la misa, multitud de personas de ambos sexos de esta y otras provincias inva-

dieron el hermoso templo del Carmen para oír la misa, en la que se había anunciado tomaría parte la renombrada cantatriz Marcelina González y otros profesores de fama.

Pluma arrancada á alguna ave del paraíso y empapada en una lágrima de la noche, quisieramos tener, para describir las impresiones dulces, los sentimientos religiosos, las emociones purísimas del corazón que tan bien supo interpretar Marcelina con su argentina voz dulcísima.

Por la noche tuvo lugar la visita de altares, en la que nuevamente se hizo oír aquella voz que arranca lágrimas á los ojos y suspiros al corazón.

Siempre se había apurado Pérez en su función á la Virgen del Monte Carmelo; pero de esta vez deja su nombre bien sentido como entusiasta por el culto católico.

Que Dios premie su religiosidad y celo, son los deseos de

MUCHOS HEREDIANOS.

Heredia, Julio 20 de 1891.

DISCURSO

pronunciado por don J. Fernando Ramírez, el día 19 de Julio de 1891, en el panteón de Alajuelita.

Señor Cura,
Señoras y señores:

Con la voz temblorosa, con mi corazón palpitante y triste, me permito hacerme escuchar de vosotros por unos momentos.

Este día, este momento es para mí un acontecimiento imponente y á la vez elevado y sublime.

Para un pueblo católico, no hay acontecimiento que sea más digno de respeto, de entusiasmo y admiración, como aquél que en alguna manera se relacione con sus prácticas espirituales, una de ellas es la que hoy conmemoramos.

¿Habéis oído las preces establecidas por la Iglesia, que se acaban de cantar, tanto en honor del eximio Sacerdote católico, como en sufragio de su alma?

Seguro que sí.

Señores: son tantas las ideas que en este momento se agrupan en mi pobre inteligencia, que no puedo menos que dar salida, á grandes rasgos siquiera, á las principales que se despiertan en mi alma.

El objeto que nos congrega en este campo santo, en este lugar de respeto, de verdad y desengaño, es el grato recuerdo de las venerandas reliquias que yacen en este sitio, del que fué nuestro confidente, amigo y cura de almas de los alajuelitas, el Presbítero Doctor don Francisco Antonio Pereira y Navarrete.

Debiera hacer la biografía del inolvidable Apóstol de Jesucristo, pero me lo impiden dos motivos principales: 1º porque el señor Pereira era natural de Venezuela y no dejó en Costa Rica deudos que suministren los datos necesarios; y 2º porque sería molestaros demasiado; sólo sí sabré deciros: que desde el año de 1879, en que fui nombrado para maestro de la escuela pública de este barrio, tuve el honor de conocer y tratar al ilustre Sacerdote, pues lo encontré desempeñando el curato; y en nueve años que fuimos compañeros, él dirigiendo al pueblo su evangélica palabra, y yo inculcando en mis alumnos la Religión Cristiana, caminamos de común acuerdo.

En todo el tiempo que dejo dicho, tuve ocasión de conocer el fino trato del hombre de que vengo hablando: él era respetuoso y á la vez amable y simpático; sencillo y humilde en su vestido, caritativo con el necesitado, cumplido en su ministerio; en una palabra, de una vida virtuosa y santa.

El señor Pereira murió el 9 de Diciembre de 1883, en San José, capital de esta República, pero en su disposición testamental dispuso que su cuerpo fuera sepultado en el panteón de Alajuelita; presumo que sería por el cariño que les profesaba á sus feligreses de esta localidad.

¿No deben gloriarse, pues, los habitantes de este lugar, de tener en su cementerio los restos de tan distinguida persona?

Sí, me parece que estaréis orgullosos, y por tanto cuidaréis de su mausoleo.

Bien pues, hace hoy 7 años 19 días que su cuerpo fué sepultado en este lugar, y por carencia de recursos y tal vez por la premura de su entierro, le construyeron una pobre y sencilla bóveda, razón por que duró muy poco sin desmoronarse.

Con motivo de haber asistido al entierro de un amigo, observé que la bóveda del Padre Pereira se hallaba en un estado que daba compasión y vergüenza.—Llamé la atención de los concurrentes de aquel día, y éstos me contestaron: maestro, de buena voluntad ayudaremos á reconstruir la bóveda, si hay quien encabeze.—Los recuerdos de amistad y aprecio que recíprocamente nos profesamos el finado Padre y yo, me impulsaron á emprender la reparación de la bóveda que cubre y resguarda los restos del evangélico Sacerdote.

Sin pérdida de tiempo lo consulté con el Ilustrísimo señor Obispo Thiel, quien generoso me reanimó, y al mismo tiempo me entregó lo que tuvo á bien donar para ayuda del pago, cosa que le agradecí mucho. Seguidamente ocurrió al digno señor Cura Presbítero don Federico Carvajal, y este bondadoso Sacerdote, á pesar de ser un joven y no haber conocido al finado Pereira, ni tener relaciones conmigo, sin vacilar me entregó con su mano franca, su contingente para ayudar al pago de la obra.

También debo manifestar que han contribuido con una parte de dinero para el mismo objeto, dos personas de San José, dos del Hatillo, cuatro de San Sebastián y una de Aserrí. Como no era suficiente lo que me habían dado para lo que costaba la obra, ocurrió á los vecinos de este barrio, y varios, entre señoras y hombres, se prestaron gustosos con su óbolo para ayudar al arreglo. Omito la lista de personas y cuota de cada contribuyente, porque á los que dieron poco, no les agradaría que otros lo supieran.

Ahí tenéis á la vista el monumento en forma de un carro fúnebre; ved la lápida con su correspondiente inscripción en relieve: en ella está esculpido como adorno el signo de nuestra redención y dos análogas figuras de una custodia y un bonete.

Como obligación mía es rendiros cuenta, con todo respeto os llamo la atención: yo he empleado varios días en la recolección de dinero y en observar y dirigir el trabajo; espero que

no podéis figuraros que sobrara dinero, pues para hacer entero pago yo suplí lo que faltaba.

Rindo las más expresivas gracias tanto al respetable señor Cura Carvajal, como á todos los que han contribuido para la obra y asistido este memorable día.

¡Alabado sea Dios, y las ánimas descansen en paz!

VARIEDADES.

Anécdota.

De Arsenio Houssaye es la siguiente que recomendamos á nuestros rabiosos laicos:

“Habíamos comido en casa del presidente Thiers, que se mostró como nunca animado y festivo, con su lenguaje semi-parisien, semi-meridional. Cuando nos dirigimos al salón para tomar el café estaba ya invadido por escogida pléyade de hombres públicos que discutían junto á la chimenea acerca de la incineración y de los entierros civiles. La voz de Julio Ferry dominaba entre todas.

Thiers se dirigió á su encuentro y preguntó:

—“¿Qué es lo que está diciendo Ferry?”

—“Digo, señor Presidente, que como precisa predicar con el ejemplo, ordenaré me entierren civilmente cuando llegue la ocasión.

—“Pues permitidme os diga que sois un animal.

“Ferry se cuadró sofocado, y preguntó:

—“¿Por qué, señor Presidente?”

—“Sí, repito que sois un animal al hablar de este modo. Si no, decidme: ¿por qué habéis venido aquí con corbata blanca?”

—“Es muy natural; porque tenía que presentarme en un salón donde debía encontrar al señor Presidente, á Mme. Thiers, á Mlle. Desnos. . . .

—“Bien, y á otras varias princesas, porque, tenedlo entendido, todas las mujeres son princesas. Pues por lo mismo, precisa al morir ponerse corbata blanca para ser recibido en la patria; y la corbata blanca de que os estoy hablando consiste sencillamente en la absolución. Porque, creedme... haced como todo el mundo, y todo el mundo sabed que no piensa como Voltaire ó como Ferry. . . .

“Todos enmudecieron, y Ferry se hizo á un lado bajando la cabeza ante tan severa como merecida reprimenda.”

(La Hormiga de Oro.)

GACETILLAS.

Nuevo Ministro.—El señor Presidente de la República admitió la renuncia que el señor Licenciado don Ezequiel Gutiérrez le presentó de las carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Culto y Beneficencia, y por decreto del 28 del corriente mes ha nombrado en su reposición al señor Doctor don Pedro León Páez.

Por otro decreto de la misma fecha se ha agregado la Cartera de Instrucción Pública á la Secretaría de Rela-

ciones Exteriores.

Presentamos al señor Doctor Páez nuestras felicitaciones por la alta confianza que ha merecido del Jefe del Poder Ejecutivo.

Dotado el Doctor Páez de ilustración y de las demás capacidades necesarias, no dudamos que desempeñará cumplida y satisfactoriamente las delicadas funciones que se le confían, acreditando cada vez más su sincero amor á Costa Rica.

Congreso.—En la sesión del martes último, discutiéndose la proposición para que se convoque una Asamblea Constituyente, hubo diputados que olvidándose de que es un pueblo católico el que los ha nombrado sus representantes, se manifestaron adversos á la idea de que se emita una nueva Constitución en las actuales circunstancias, porque la preponderancia que está tomando el Catolicismo en el país les hace temer por la pérdida de lo que llaman progresos modernos. ¡Parece increíble! Y sin embargo, ninguno de esos señores Diputados se atrevería á renegar de su carácter de católico. ¿Cómo, pues, puede dolerles y menos aún molestarles que su querida patria acredite cada vez más el buen concepto de que con justicia disfruta precisamente por su moralidad y buenas costumbres que no á otra cosa debe sino á su religión, prácticamente enseñada, y á las virtudes cristianas constantemente ejercidas?

El Diputado señor Presbítero Trejos contestó de adecuada manera á los señores Representantes que si bien demostraron no saber ser fieles á sus poderdantes, tampoco dieron pruebas de conocer mejor los peligros que amenazan en la actualidad al mundo, precisamente porque pretendiendo alejarse de la Iglesia y de sus sabias enseñanzas, corre estúpidamente al abismo de su segura perdición.

Afortunadamente, y para bien de los mismos que á la Religión quieren mal, Costa Rica es una nación esencialmente católica, y en ese concepto, su vida social se ha de desarrollar siempre—así lo esperamos confiadamente—bajo al amparo de nuestra Religión santa.

INVITACION.

El 28 del presente á las 6 p. m. empezará la novena de san Cayetano; el 6 de Agosto á las 6 ½ p. m. habrá rosario y exposición del Santísimo; el 7 á las 8 a. m. la misa, sermón, exposición de Nuestro Amo todo el día y rosario por la tarde. Se suplica la asistencia á dichos actos y particularmente á la adoración del Divinísimo.

San José, Julio 23 de 1891.

EL PRESIDENTE.

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

POR AURORA LISTA.

(Continuación.)

El aspecto del pobre cunero, cada día más triste y meditabundo desde la muerte del señor González, tenía á Paula apesadada y cuidadosa, tanto como el triste Gilito, más raquítico y enclenque que nunca, sin

que la pobre madre pudiera costearle el alimento y las medicinas que requería su estado. Desde que murió su hermanito, al verse solo, sin nadie que compartiera sus juegos, había caído en un estado de melancolía que no hacía más que llorar.

¿Qué hogar tan triste, si Esperanza no hubiera sido el hermoso rayo de sol que lo alegraba y embellecía!

Hallábanse una mañana madre é hija afanosamente ocupadas en terminar una labor, que habían de entregar aquella noche si querían comer pan al día siguiente: Tonico hacía dos días que no tenía trabajo, aunque esta vez forzoso es confesar que no había sido por su culpa: hasta la marquesa de Valfrondoso parecía haberse olvidado de aquella pobre vivienda.

—¿Dónde está el mudito? preguntó el niño por la centésima vez.

—En el cielo, hijo mío, en el cielo con los angelitos, dijo Esperanza.

—Yo quiero ir allí, respondió Gilito.

—Ya irás, suspiró la madre mirando con dolorosa inquietud las escuálidas mejillas y los ojos calenturientos de su hijo.

—Pero solito nó, que tendía medo, replicó el niño.

—Ya vendrán los angelitos por tí, dijo Paula con las lágrimas en los ojos.

—¿Y nos llevarán á los tes?

—¡Ojalá que fuese esa la voluntad de Dios!

—No sea usted cobarde, madre, que el Señor no quiere soldados apocados y miedosos en sus filas, respondió Esperanza con una sonrisa dulce y suave como su nombre. Cristiano quiere decir soldado de Cristo, afiliado á su bandera para luchar y combatir por Él. Los buenos soldados, madre mía, se alegran en tiempo de campaña, porque para eso están, porque la guerra es su elemento, y en ella, además de la gloria de servir y defender á su rey, esperan alcanzar grados y honores. Nosotros también los alcanzaremos de Nuestro Señor triplicados é imperecederos si por Él sufrimos y luchamos.

—Estás muy belicosa, Esperanza, dijo la madre acabando por sonreírse.

—No lo extrañe usted, mamá mía, desde la última vez que hablé con Alicia no hago más que acordarme de un general.

—¿Y qué ha hecho ese señor para que tanto pienses en él?

—En primer lugar ayudar á decir Misa á su hijo, revestido de todas sus insignias y condecoraciones. . . .

—Eso es muy natural, allí su hijo representaba al mismo Dios, y está muy puesto en razón que, por muy alto y poderoso señor que sea su padre, se honrara de servirle.

—Pero lo más tierno y conmovedor estuvo en que al llegar al Ofertorio, se quitó sus bandas y cruces, su faja de general y su propia espada, y lo depositó todo sobre el altar.

—Divinamente hecho: no hizo más que devolver al Señor todo cuanto le había dado, reconociéndole por dueño y árbitro de todas las cosas. Ese será sin duda un gran general: ojalá que todos los señorones encopetados dieran al pueblo semejantes ejemplos de sumisión y vasallaje á nuestro Rey Jesús, enseñándole el camino donde ha de acudir aquél á depositar á su vez sus penas y alegrías, sus apuros y necesidades, en vez de arrancarle del hogar y del templo, como hacen algunos, pervirtiéndole para sus menguados y negros fines, ó mirándole con glacial indiferencia, como si no fuera obra de Dios, harto más cara á sus divinos ojos á buen seguro por la semejanza que tiene con su Santísimo Hijo, que si quiso nacer de estirpe real, agradóse de llamar padre á un pobre carpintero, así como de ganarse el sustento Él mismo con aquellas benditas y preciosas manos que formaron los cielos y la tierra. Ejemplos como el de ese bonísimo general es lo que hace falta que vea la clase trabajadora, y no se extraviaría como se extravía con los que ve diariamente de soberbia y desfilafarro; no renegaría de su suerte, ni miraría con envidia y con saña al rico, contra quien sus flamantes novadores le azuzan como á vil jauría con la regalada presa que ansían para ellos, y de la cual ni siquiera los huesos le han de permitir devorar.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

AVISO

A los Curas y Juntas de la Doctrina cristiana.

Han llegado varias obras utilísimas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana:

- 1—Método para preparar á los niños á la primera comunión, por el canónigo Dr. Jacobo Schmitt, obra aprobada por el Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá y adoptada en esta Diócesis. 335 páginas, encuadernado, \$ 1.50.
- 2—Vida de san Louis Gonzaga, por el Padre Meschler. 321 páginas, encuadernado, \$ 1.75.
- 3—Explicación del Catecismo (grande) de la Doctrina Cristiana, tomo segundo que contiene la explicación de los mandamientos, Lección 31 hasta Lección 60. 536 páginas, encuadernado, \$2.25.
- 4—Norma del Católico en la sociedad actual \$ 0.75.

PRESB. MANUEL ARAYA.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

GUSTAVO LANGENBERG,

Recientemente llegado al país, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios como artista, especialmente en el ramo de pinturas religiosas, como Imágenes, retratos de Santos y decorado de iglesias. Igualmente se encarga de retocar pinturas antiguas ó deterioradas, comprometiéndose á dejarlas lo mismo que nuevas.



En su estudio se encuentran gran número de cuadros que tiene á la exhibición del público y entre ellos se hallan pinturas del célebre Rafael como la Virgen y el Cristo en el Templo del profesor Hoffmann, así como otros de renombrados maestros.

En el "Hotel Internacional" situado en el segundo piso de la casa que ocupa la imprenta de "La República" tiene su galería que pone á la disposición del público á cualquiera hora del día.

Agente,

ARTURO SALAZAR.

San José, Julio 7 de 1891.

En la caballeriza que tengo en esta ciudad hay de venta, perennemente, horcones de Guachipelín y de madera negra y palos de éstas para basas.

San José, Julio 7 de 1891.

10—7

M. A. GUTIÉRREZ.

Se vende un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."

Cartago, 23 de Abril de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

Vino para celebrar, completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."

San José, Junio de 1891.

¡¡MUCHO OJO!!

El que suscribe pone en conocimiento del público que tiene de venta varios coches, carretones y carretas de bueyes.

Además un magnífico carretón de bueyes para viajes, magníficos caballos y buenas mulas, á precios módicos.

10—5

L. CRUZ.

LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre Consignaciones de Café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe.

San José, calle de la Universidad, n.º 4. Oeste.

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarazas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas lana y de seda, sombreros, cordones de oro para cíngulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

Viacrucis y estampas con marco, por la mitad de su precio.

San José, Junio 8 de 1891.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA, ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaína bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La Unión Católica."

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,

Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

SASTRERIA

"LA ELEGANTE."

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &ª Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente á la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

A. E. Jimenez Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café y abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:

Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos

PIANOS

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.